

Martí Fraga, Eduard (ed.), *Las resistencias nobiliarias al poder real en el siglo XVII. ¿Noblezas rebeldes?*, Valencia, Albatros Editores, 2023, 304 págs. ISBN: 9788472744042.

Juan José Jiménez Sánchez¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38237>

En mayo de 2021, historiadores consagrados al estudio de las noblezas europeas se dieron cita en Barcelona para debatir sobre un tema crucial que vertebra esta obra: la existencia, o ausencia, de noblezas rebeldes en el Seiscientos y sus características. Una cuestión compleja y con múltiples matices que, desde las últimas décadas del siglo pasado, cuenta con importantes hitos historiográficos entre los que pueden destacarse las aportaciones de Rosario Villari o, especialmente, Arlette Jouanna. Frente a una visión simplificadora, desde esta renovación la historiografía se ha preguntado por los verdaderos factores que determinaron la toma de decisiones de los miembros de este grupo, así como las realidades y dinámicas experimentadas por estos, camino que transitan los autores del presente volumen.

La reflexión toma por marco cronológico un largo siglo XVII que hunde sus raíces en las postrimerías de la centuria anterior y que abarca procesos que alcanzan hasta la Guerra de Sucesión española, observatorio de varios de los trabajos que componen la obra. Un periodo tradicionalmente asociado a la convulsión y al conflicto en el que la nobleza jugó, en no pocas ocasiones, un papel protagonista. No obstante, como Francesco Benigno nos advierte en su aportación, aquello que llamamos nobleza era en realidad un grupo heterogéneo y mutable, por lo que el empleo del término necesitaría de una serie de precisiones metodológicas. Frente a las concepciones esencialistas o monolíticas, el historiador italiano propone una definición basada en su dimensión de «relación social», comprendiendo a la nobleza «como lenguaje de distinción». Esto nos obliga a considerar la movilidad social con respecto a la transformación de las estructuras para ponderar el verdadero papel de la nobleza en el devenir histórico. Benigno toma el marco de interpretación definido por Pierre Bourdieu para acuñar el concepto de *champ* (campo) noble o de la nobleza, el cual no era excluyente de otros. Estos campos contaban con discursos definidores y legitimadores, que iban evolucionando, en los que también participaban sus miembros.

Otro término básico a la hora de desarrollar el análisis propuesto es el de fidelidad, muchas veces equiparado al de lealtad, y relacionado con la idea de patria. La evolución histórica de estas categorías en el léxico político del ámbito napolitano fue objeto de un estudio publicado en 2007 por Giovanni Muto dentro de la obra colectiva realizada en homenaje a Villari. Una traducción de este texto, hasta ahora inédito en castellano, se incluye en el libro que nos ocupa. Muto detecta en Nápoles una «metáfora de la fidelidad» que ocultaba una negociación entre el reino y su

1. Universidad de Sevilla; jjimenezs@us.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0862-8463>

rey, primer receptor de esa lealtad. Desde inicios del Seiscientos, muchos fueron los autores que trataron estas temáticas, como Summonte, Imperato, Palazzo o Costo. Poco antes de las revueltas de julio de 1647, Tutini se detuvo a definir a la sociedad napolitana distinguiendo entre nobles, plebe y pueblo, es decir, la burguesía ciudadana. Los napolitanos se mantuvieron retóricamente fieles a la corona hasta mediados del mes de octubre, cuando se rebelaron arguyendo los abusos de sus ministros. Conforme avanzaba el conflicto, el término pueblo pasó de referirse a una parte de la sociedad, en la que no cabía la nobleza, a ser empleado para hablar de todos los integrantes de la comunidad política. Muto destaca que en estos contextos conflictivos ciertas nociones, como la de fidelidad, fueron reformuladas para construir un discurso con las herramientas retóricas existentes, llevando a contradicciones.

Siguiendo con el concepto de fidelidad, Jérôme Loiseau estudia como la nobleza de un espacio tan relevante a nivel geoestratégico como era Borgoña pasó de una fidelidad condicionada en el siglo XVI a guardar una obediencia casi absoluta en tiempos de Luis XIV. En esta zona de Francia, los Estados fueron usados como una plataforma de resistencia frente a aumentos fiscales, de modo que la lealtad a la monarquía estaba determinada por su implicación a la hora de conservar la tradición jurídica y fiscal. La negociación monarca-nobleza, enmarcaba en una cultura política del consejo aristocrático y de defensa de los privilegios locales, era fundamental. Así pues, la fidelidad al rey no significaba obedecer todos sus designios. No obstante, Loiseau demuestra que, tras el conflicto con el gobernador Mayenne, Enrique IV premió a la nobleza borgoñona con nombramientos en puestos de representación de la corona a cambio de su apoyo. Con Luis XIV la tendencia había completado su viraje y la nobleza comprometía su obediencia a cambio de mercedes reales. Esto lleva a Loiseau a nombrar a este periodo como el siglo de la «royalización» de la nobleza de Borgoña, una aristocracia sometida. Sin salir de Francia y con una problemática similar, Ariane Boltanski nos desplaza a una zona mucho menos interesante para la corona, como eran los territorios de Gévaudan, Vivarais y las Cévennes, en el Languedoc. Mediante el empleo de la anglosajona «teoría de las clientelas» desde el prisma francés, la autora valora la relevancia política de la obtención de favores por parte de la monarquía y su reparto entre los clientes. Así, se esbozaba una nobleza dependiente del Estado, el cual Boltanski pretende entender a través de los individuos que lo componían. Muchos de los grandes aristócratas examinados eran al mismo tiempo representantes del Estado, como evidencia el estudio del papel de los nobles católicos en la región, de mayoría protestante, los cuales formaron un grupo cohesionado en torno a la defensa de su fe y el apoyo al rey. Estos crearon grandes clientelas, como la que se originó alrededor del duque de Montmorency, cuya sorpresiva rebelión no supuso una gran transformación. La corona, poco presente, no veía en estos nobles una oposición sino, mayoritariamente, un apoyo que compensaba su debilidad en la zona. Ellos, por su parte, buscaron salvaguardar sus propios intereses y privilegios al mismo tiempo que defendían a la corona y actuaban en su nombre, ostentando una gran autonomía.

En Castilla, la monarquía también se apoyó en las élites locales para representarse territorialmente, en este caso a través de los gobiernos municipales. Francisco José

Aranda Pérez dedica las primeras páginas de su texto al repaso de algunas de las aportaciones más destacadas respecto a la oligarquización de los cabildos castellanos. Para ilustrar los cambios experimentados en muchos de estos concejos, presenta el caso concreto del cabildo de Toledo que, como muchos otros ayuntamientos, experimentó el acrecentamiento y privatización de sus oficios municipales en favor de la nobleza urbana, poco problemática tras las comunidades. Esta nobleza acabaría sometida a los intereses de la corona al mismo tiempo que conseguía una notable autonomía en la administración local.

Volviendo sobre la lealtad, María Luz González Mezquita plantea un análisis desde la perspectiva comunicacional de la publicística llevada a cabo por los nobles castellanos opuestos a la causa borbónica, puntualizando que debemos contemplar diversos austracismos y reconsiderar los relatos empleados. El caso paradigmático del Almirante de Castilla sirve a González Mezquita para analizar su discurso y poner en relieve las redes que los actores del conflicto tejieron entre ellos. Mostrando diversas posturas, defiende que para comprender las actitudes de resistencia y de lealtad desde la nobleza hay que buscar distintas explicaciones que pueden convivir, desechando las categorías excluyentes.

Si bien en numerosas ocasiones estas resistencias se daban a nivel individual o mediante redes privadas, muchas noblezas se integraban en organismos que posibilitaban una negociación institucionalizada. Miquel Fuertes Broseta nos acerca a esta realidad mediante el estudio del Brazo Militar de Cerdeña, asamblea que agrupaba a los nobles de la isla. Dividido en dos reuniones fuera de cortes, una legal en Cagliari y otra por costumbre en Sassari, el brazo contaba con una detallada organización y normativa cuya evolución histórica desgrana el autor. Sus componentes, no exentos de divisiones internas en ocasiones instrumentalizadas por los agentes de la corona, se aseguraron vías legales de resistencia y negociaron con la monarquía ante el surgimiento de tensiones. Aun así, el diálogo institucional no siempre fue fructífero, como ocurrió con el enfrentamiento que acabó con el asesinato del virrey, el marqués de Camarasa.

Los posicionamientos de la nobleza frente a un conflicto suelen deberse a los antecedentes de su relación con la corona y su realidad socio-económica, como explora Cinzia Cremonini. La autora vuelve a poner el foco en la Guerra de Sucesión, aunque centra su interés en los precedentes que condicionaron las actitudes y maniobras de la nobleza italiana durante la contienda. Así, contrapone los procesos que se desarrollaron en dos espacios fuera del dominio de la Monarquía Hispánica, la Liguria y la Toscana, frente a Sicilia y Milán. Gracias a esto, constata que las revueltas, conspiraciones o intentos de cambio se enmarcaron en un contexto general de aparición de nuevos proyectos políticos. Esta reflexión se combina con el estudio de las facciones formadas en la Italia hispánica durante la guerra, las cuales, a pesar de fiar su lealtad a una u otra dinastía, compartían motivos y objetivos a la hora de elegir su posicionamiento, pues era común la esperanza de recibir cargos administrativos y de gobierno. Como comprueba Maria Anna Noto, otro de los objetivos de las noblezas napolitanas frente a la sucesión fue la defensa de las leyes y privilegios locales, las *patriae leges*. Noto expone ideas presentes entre los nobles napolitanos antes del fallecimiento de Carlos II, evidenciando un ansia de cambio

que precisamente esperaba ser satisfecha con el apoyo a la línea de los Habsburgo. La autora nos desvela a unos nobles que preservan una idea pactista del poder, en resguardo de sus privilegios, con un discurso que subraya la defensa de la patria. Así, se debe tener en cuenta que el concepto de noble rebelde es cambiante y recoge múltiples significados. Los diversos territorios que componían la monarquía dieron lugar a distintas formas de entender y definir la identidad y la pertenencia, lo que hay que valorar a la hora de analizar los posicionamientos y la manera en la que los propios actores los entendieron.

Como se ha mencionado, la nobleza también podía ser un apoyo para la corona, tal y como nos descubre Encarna Jarque Martínez para el caso aragonés en tiempos de Felipe IV. Tras un siglo XVI lleno de tensiones, la nobleza aragonesa, favorecida por las mercedes de oficios de gobierno y distanciada con las élites de los municipios de realengo, se puso al lado de la monarquía. Mientras, las resistencias vinieron desde las universidades, es decir, los municipios del rey, entre los cuales destacaba Zaragoza. Felipe IV controló sus insaculaciones para apartar opositores y aumentar su control sobre el concejo zaragozano, lo que llevó al entablamiento de un pleito por el gobierno de la ciudad. Según Jarque, la falta de cooperación entre nobleza y élite ciudadana posibilitó que no hubiese una mayor conflictividad ante las elevadas exigencias que se produjeron durante este reinado. Aún dentro de la Corona de Aragón, otra nobleza que se mantuvo fiel a la corona fue la valenciana. Carmen Pérez Aparicio pone el foco sobre sus reacciones frente a lo que identifica como un proceso de consolidación del autoritarismo monárquico. En el Reino de Valencia, los estamentos representaban políticamente al reino, siendo el más importante el Estamento Militar, donde se agrupaba la nobleza. Este organismo, mayoritariamente cooperador, tenía un papel principal en las relaciones del reino con la corona, aunque su postura no estaba discutida con la defensa de los privilegios y fueros locales. Pese a las sospechas, la nobleza valenciana se mantuvo fiel a los dos últimos austrias, mientras que con Felipe V solo una pequeña parte apoyó la causa austracista, lo que fue argumento suficiente para eliminar los fueros.

Las élites dirigentes catalanas también sufrieron una transformación durante el último siglo de dominio austríaco, la cual estudia Jaume Dantí i Riu prestando especial atención a la Diputación y al Consejo del Ciento, instituciones que representaban sus intereses. Para entender este proceso, Dantí se retrotrae al distanciamiento palpable desde el inicio del valimiento de Olivares hasta llegar a la «revolucionaria» rebelión de 1640. A través de la publicística comprueba que, como sucedería en Nápoles, la lealtad hacia el rey pasó a deberse a la patria. Tras el perdón, llegó la represión de la clase dirigente catalana, que estuvo mayormente a favor del apoyo francés, mientras que aquellos que se exiliaron recibieron cargos en compensación por su fidelidad. El debilitamiento de las instituciones, no obstante, no significó que estas dejaran de resistir, propugnando el respeto por los privilegios catalanes y un modelo pactista, aunque con poco éxito. Casi como una continuación de la reflexión anterior, aunque desde una óptica diferente, Eduard Martí-Fraga se pregunta por la fidelidad de la nobleza catalana encuadrada en otro organismo representativo, el Brazo Militar. El trabajo tiene dos grandes bloques, uno dedicado a la definición de las características propias de la nobleza catalana y a la forma en

que estas influyeron en el Brazo Militar; y otro sobre las decisiones y maniobras de la nobleza durante los años que van del 1695 al 1714. Martí-Fraga define a una nobleza sin grandes diferencias, pequeña, cohesionada y abierta. Gracias a un estudio cuantitativo y cualitativo de más de dos centenares de cuestiones tratadas por el Brazo Militar, demuestra que la institución fue más allá de la conservación de los intereses nobiliarios, convirtiéndose en una plataforma de defensa de las constituciones y privilegios catalanes. Su fidelidad se debía a la monarquía y a las bases de su funcionamiento, no a un rey en concreto, como subraya el autor. El brazo adquirió tal prestigio que fue reconocido como defensor de otras instituciones durante la guerra, mientras que la corona le trasladaba sus peticiones.

Las consideraciones de Alberto Angulo Morales sobre las noblezas vascas, en plural, cierra el conjunto de estudios que componen el libro. Era esta una realidad particular con notables diferencias entre los parientes mayores, que hasta el siglo XVII se distinguieron como servidores directos del rey, y el resto de la nobleza. En este trabajo, Angulo analiza casos en los que la acusación de rebeldía se usó como arma política, fenómeno que puede verse en enfrentamientos internos en las instituciones provinciales vascas entre distintos sectores de la nobleza, en las relaciones entre provincias por un territorio en disputa, como el Llodio, y en distintas revueltas, como la de la sal o las desatadas en las Indias con relación al control del mercado de la plata.

Este libro, en su conjunto, ofrece una rica panorámica de los debates existentes en la historiografía sobre las resistencias nobiliarias en escuelas como la española, la francesa y la italiana. La diversidad temporal, geográfica y metodológica de los trabajos seleccionados no hace sino demostrar la gran variedad de cuestiones que aún deben ser aclaradas o precisadas en consonancia con la abundancia de actores, planteamientos, estrategias e intereses que intervinieron en las relaciones entre las noblezas y las monarquías modernas. La colaboración, la resistencia o la oposición más directa fueron realidades posibles y, en ocasiones, no excluyentes. Por ello, estudios de casos particulares como los que se presentan nos ayudan a desentrañar las lógicas que, a gran escala, compartieron o diferenciaron estos fenómenos a nivel europeo.

